

**PENSAMIENTO DÉBIL, PENSAMIENTO KITSCH.
LA CONDICIÓN POSMODERNA COMO HIPOTÉTICA
ESTRUCTURA EPISTEMOLÓGICA ACTUAL EN
EL SER HUMANO FRENTE A LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA**

*WEAK THOUGHT, KITSCH THOUGHT.
POSTMODERN CONDITION AS ACTUAL EPISTEMOLOGICAL
AND HYPOTHETICAL STRUCTURE IN HUMAN BEING
INFRONT ART EDUCATION*

CARLOS ESCAÑO GONZÁLEZ
Universidad de Sevilla

RESUMEN:

El problema de la caída de los valores se manifiesta como un problema que no se soluciona con el simple y reiterado alzamiento de esos valores ni de otros alternativos.

Si observamos una situación en la que *no se comprende por qué* un sistema sociocultural hace aguas en sus bases filosóficas y en su consiguiente praxis, hemos de recapacitar en si el problema no radica a priori en el sistema sociocultural sino en el hecho de *no comprender ese por qué*. Es decir, no sólo puede ser un fallo por la parte emisora de conocimiento (malas planificaciones educativas, por ejemplo), también pudiera haber un error en el receptor, y no nos referimos a una problema de actitud consciente o inconsciente del mismo. El asunto es una posible cuestión de estructuras cognoscitivas: el receptor se mantiene como un elemento que con anterioridad mantiene una aptitud psicológica determinada y condicionada a un fracaso gnoseológico. En este sentido Chantal Maillard expone:

Cuando un mundo se derrumba porque sus valores ya no lo sostienen ni pueden tampoco trocarse por otros, importa preguntarse por el modo de racionalidad con el que fue diseñada su estructura, importa darnos cuenta de que no son los valores lo que habrá de reemplazarse, sino el modo de ver y de utilizar la razón y de la necesidad de que haya valores forma parte, también, muy probablemente, del mundo que ha caído¹.

Dentro de nuestra competencia partimos de la base que el objeto artístico es por lo tanto producido y aprehendido de otra manera. La relación epistemológica del hombre con la realidad es distinta, y ésta es la base de las probabilidades de aprendizaje que hoy acotecen. Si la relación cognitiva del hombre con el objeto artístico ha variado, ha cambiado la concepción de arte, ha cambiado la condición humana; Es obvio plantear que si dilucidamos al menos algunas claves de la relación del sujeto con el exterior, planeando sobre lo que Gianni Vattimo y Aldo Rovatti llamaron como *El Pensamiento Débil*, llegaremos a entender algo más de la circunstancia estética.

El slogan, el logo, el anagrama, ejemplifican perfectamente el modo de conocimiento posmoderno en su transmisión. Parece a veces que el verdadero carácter de retención de conocimiento se apoya en la ayuda tecnológica. Con esto no se quiere expresar que una máquina está capacitada para el acto de aprehensión, sino que el ser humano –mejor expresado: la masa– está en cierto modo des-capacitándose para el conocimiento verdadero, en nuestra competencia, para el aprendizaje estético.

1. MAILLARD, Chantal (1998): *La Razón Estética*, Barcelona: Editorial Laertes: p.:11.

ABSTRACT:

Fall of values' problem is manifested as a problem which is not resolved with a simple and reiterated raising of these values or other alternatives.

If we observe a situation in which **we do not understand why** a whole social-cultural system bilges in its philosophical basis and in its consequent praxis, we fundamentally have to recapacitate in that *why*. I mean, we must to think that the problem participates in cognitives questions, not only ethics. In this sense Chantal Maillard says:

Cuando un mundo se derrumba porque sus valores ya no lo sostienen ni pueden tampoco trocarse por otros, importa preguntarse por el modo de racionalidad con el que fue diseñada su estructura, importa darnos cuenta de que no son los valores lo que habrá de reemplazarse, sino el modo de ver y de utilizar la razón y de la necesidad de que haya valores forma parte, también, muy probablemente, del mundo que ha caído².

Vattimo's *Weak Thought* is relationated with the current epistemological structure, and then, with aesthetic moment. In that circumstance *Kitsch Thought* appears as a symbol of a different, *over-cognizant* and *debilitated* reason, which thinks postmodern-ly. In relation with the apprenticeship, this question becomes in an art education subject.

Don't project

Don't connect

Project

Don't expect

sugest

I feel numb

'Numb' de U2 (Zooropa.1993)

La crisis de los valores, la fragmentación del pensamiento fuerte, el declive de las grandes teorías... Realmente el problema posmoderno sigue permitiendo llenar tazas de cafés y justificar una ingente inhalación de nicotina. Es decir, todavía se litiga y se reflexiona en torno a su controvertida naturaleza en muchas tertulias filosóficas en esas tardes sabatinas o dominicales.

Los terrenos teóricos se han abierto y con ellos el absceso posmoderno. No es ningún misterio que la multitud de venturas y desventuras que han provocado las vacilaciones sobre la posmodernidad son causadas precisamente por esa condición. Existe una cuestión unívoca: el hombre de la actualidad no es el mismo que el ser humano del siglo pasado; ni como el de mediados de este siglo, ni siquiera como el de hace dos décadas.

El problema de la caída de los valores se manifiesta como un problema que no se soluciona con el simple y reiterado alzamiento de esos valores ni de otros alternativos.

Si observamos una situación en la que **no se comprende por qué** un sistema sociocultural hace aguas en sus bases filosóficas y en su consiguiente praxis, hemos

2. *Ibidem*, p.:11.

de recapacitar en si el problema no radica a priori en el sistema sociocultural sino en el hecho de *no comprender ese por qué*. Es decir, no sólo puede ser un fallo por la parte emisora de conocimiento (malas planificaciones educativas, por ejemplo), también pudiera haber un “error” en el receptor; y no nos referimos a una problema de actitud consciente o inconsciente del mismo. El asunto es una posible cuestión de estructuras cognoscitivas: el receptor se mantiene como un elemento que con anterioridad mantiene una **aptitud** psicológica determinada y condicionada a un fracaso gnoseológico. En este sentido Chantal Maillard expone:

Cuando un mundo se derrumba porque sus valores ya no lo sostienen ni pueden tampoco trocarse por otros, importa preguntarse por el modo de racionalidad con el que fue diseñada su estructura, importa darnos cuenta de que no son los valores lo que habrá de reemplazarse, sino el modo de ver y de utilizar la razón y de la necesidad de que haya valores forma parte, también, muy probablemente, del mundo que ha caído³.

El Pensamiento débil y el objeto artístico

Dentro de nuestra competencia partimos de la base que el objeto artístico es, por lo tanto, producido y aprehendido de otra manera. La relación epistemológica del hombre con la realidad es distinta, y ésta es la base de las probabilidades de aprendizaje que hoy acotencen. Si la relación cognitiva del hombre con el objeto artístico ha variado, ha cambiado la concepción de arte, ha cambiado la condición humana; Es obvio plantear que si dilucidamos al menos algunas claves de la relación del sujeto con el exterior, planeando sobre lo que Gianni Vattimo y Aldo Rovatti llamaron como *El Pensamiento Débil*, llegaremos a entender algo más de la circunstancia estética.

Es necesario para una comprensión más acertada del efecto ‘acetoso’ del *pensamiento débil* entender la modernidad cultural, conociendo sus premisas y señalando los vínculos con la posmodernidad. Intentemos el acercamiento.

El Hombre privativo que nos encontrábamos en la Modernidad Cultural estaba caracterizado ontológica y gnoseológicamente por su independencia, su autonomía y su unidad. No obstante, su preocupación por la colectividad, por la sociedad, se hacía patente. Esta preocupación obvia es establecida precisamente por la mediatización del *pensamiento fuerte*, aquel modo de pensar que le hacía permanecer autónomo como ser inmanente y autosuficiente en un plano cognitivo y existencial; *independiente*, efecto de la autonomía y causa de la libertad de pensamiento real, provocando la actuación e influencia predominante del hombre en la colectividad, no dejando que se inviertan los factores y que se produjera la dependencia y manipulación del hombre por la sociedad; y finalmente ese pensamiento fuerte le hace permanecer en la unidad, no sólo en relación con la sociedad, sino con el propio individuo: la formación de una conciencia definida. Alejandro Llano matiza la idea expuesta:

3. Maillard, Chantal (1998): **La Razón Estética**, Barcelona: Editorial Laertes: p.:11.

La razón moderna—a diferencia de la inteligencia clásica—ya no pone su propia culminación en la consideración teórica o contemplativa del ser real. Es una razón comprometida con sus propios logros e interesada en la consecución de sus fines. Por eso se somete al tribunal de la historia: porque piensa que la historia universal no es sino el trasunto de la historia de la razón⁴.

En las antípodas del hombre moderno —o al menos a bastantes kilómetros de éste— hallamos al hombre posmoderno: el individuo de la sociedad posmoderna se presenta dependiente, autómatas y fragmentado. Mediatizado por el pensamiento débil el ser humano se despreocupa de la colectividad y aspira a la individualidad. Entendamos este pensamiento como la incapacidad de buscar postulados y respuestas al propio *modus vivendi*, por ende, está dispuesto a diluirse en la relajación racional. Por esta razón el hombre tiende a despreocuparse por la realidad social y a preocuparse por la supervivencia existencial a nivel particular. Este efecto individualizador es un efecto directo de una falta de raciocinio y desemboca en un automatismo del individuo, puesto que al faltar una preocupación por labrarse unos cimientos filosóficos personales se actúa según aquellos dictámenes que no son, precisamente, patrimonio de un sistema racional, llegando así a una dependencia de las secuelas de los *razonamientos* ajenos. En consecuencia, encontramos a un sujeto arrojado a la intemperie mediática y a su correspondiente fragmentación.

La época del hombre posmoderno está caracterizada entonces por un desmembramiento de lo que podemos entender como Razón con mayúsculas. Las causas se antojan densas y relacionadas ontológicamente con diversos poderes activos en nuestra sociedad que conforman el cambio de episteme: un sistema político-económico concreto, las nuevas tecnologías y su consecuente actuación mass mediática, y una coyuntura histórica que hace in-creíble los designios marcados por la ya caduca Razón. Lyotard especificaba a modo de aforismo su pensamiento sobre la condición posmoderna:

Simplificando al máximo, se entiende por «postmoderna» la incredulidad con respecto a los metarrelatos. Ésta es, sin duda, un efecto del progreso de las ciencias; pero ese progreso, a su vez, la presupone. Al desuso del dispositivo metanarrativo de legitimación corresponde especialmente la crisis de la filosofía metafísica, y la de la institución universitaria que dependía de ella. La función narrativa pierde sus funciones, el gran héroe, los grandes peligros, los grandes periplos y el gran propósito⁵.

El legado cognitivo de la posmodernidad es pues, ambiguo y peligroso. *Ambiguo* porque pone de manifiesto que necesariamente hoy se ha de *aprehender* de distinta

4. LLANO, Alejandro (1988): **La nueva sensibilidad**, Madrid: Espasa Calpe, p.: 85.

5. LYOTARD, Jean François (1984): **La Condición Posmoderna**, Madrid: ediciones Cátedra, p.: 10.

manera pero por otro lado se colocó la carreta delante de los bueyes. Y *peligroso* por que la atracción por el plural mundo estético desplegado en la posmodernidad es fuertemente atractivo, algo que tampoco podemos desdeñar como desde algunas esferas se pretende. La posmodernidad por su carácter polémico sigue siendo un interesante motivo y fuente de reflexión.

Pensamiento Kitsch.

*I've been looking so long
at these pictures of you
that I almost believe
that they're real*

'Pictures of you' de The Cure
Desintegration, 1989.

Esta situación cultural y epistemológica afecta, como se adelantaba, al proceso de aprendizaje artístico sin ninguna duda. Las nuevas tecnologías, entiéndanse como tecnologías informáticas, han desarrollado, como Alejandro Vallejo expone, una nueva disciplina:

En estos momentos se habla de una nueva revolución informática, la producida en el campo de la imagen, hasta el punto de que una nueva disciplina emerge con fuerza: la visualización. Sus aplicaciones son numerosas y afectan a diversos ámbitos: la investigación científica, simuladores de vuelo, diagnóstico, arquitectura e ingeniería, juegos, televisión y, desde luego, la imagen narrativa, el cine⁶.

Hoy día el *pensamiento débil* deriva en un pensamiento disímil cuando se tamiza por el filtro catódico, por el colador audiovisual, por el reino de la 'visualización'. Reconvirtiendo también cualquier tipo de profundidad ideológica en un pensamiento *kitsch*. ¿Qué se quiere decir con 'pensamiento *kitsch*'? Se es consciente del carácter hipotético del concepto, no obstante es una propuesta, la cual se pretende reseñar.

Por un lado introduciendo el término, acudamos a un acercamiento definitorio.

Jean Baudillard primero aconsejaba, después subrayaba y finalmente insistía en la suplantación de la realidad por una hiperrealidad. El sentido literal de sus palabras se sumergía en el universo de la época de los mass media. El sentido más práctico de esa pérdida de identidad con la realidad lo obtenemos en la expresión artística audiovisual: el simulacro más evidente.

En la actualidad se advierte que la masa piensa audio-y-visualmente, y la sobreinformación existente es canalizada y mediatizada a través del universo del audiovisual.

6. VALLEJO, Alejandro (1995): 'La incidencia de la tecnología en la realización', en **Historia General del Cine. El cine en la era del audiovisual**, Madrid: Cátedra, Vol. XII, p.:39.

Todo realmente implica no sólo imagen sino diseño de ésta, ya no llama la atención la existencia de tales medios, recursos que gozaron de protagonismo en su sentido maquinal, ahora se intenta concentrar la llamada de atención en las *formas* que se reproducen a través de estos, es decir, es más llamativo lo que se puede hacer con ellos que la máquina en sí. El discípulo ha aventajado al maestro. Ello provoca que la imagen en sí haya perdido su identidad como imagen, como existencia, lo realmente importante e imperante es la forma que mantenga, es decir la forma ha suplantado al contenido icónico. Por esta razón podríamos ya hablar de suplantación de la hiperrealidad por una relatividad heurística, por una constante reinención de esa hiperrealidad, por un pseudorealidad. Algo que parece ser demasiado complejo y retorcido.

Volvamos a Baudrillard. Finalmente, el simulacro de la realidad no es ahora un simulacro. Lo que vemos parece una pantomima del plagio. Podríamos aventurar que el juego estético, en sentido kantiano, se ha convertido en un juego de falsedades, se simula lo simulado, se remeda el simulacro que antes existía, se diseñan realidades con una base falseada, se producen emociones estéticas –enlatadas–, las cuales conforman una realidad eminentemente *kitsch*⁷.

Entrando en materia cognitiva, si analizamos la estructura ontológica audiovisual, en un caso específico la televisiva, encontramos su razón de ser en la información y en el aspecto lúdico, porque ambas dimensiones generan titánicos beneficios económicos. Es obvio que la información que encontramos en el macrosistema televisivo es generalmente de carácter simultáneo, sintético y vertiginoso, debido a las leyes de la demanda existentes; la investigación y la radicalización –concíbese esta última en su acepción de *llegar a la raíz*– para entender los problemas se trivializa por la celeridad del discurso (causado por la *frase el tiempo es oro* realmente en TV). Es una perogrullada resaltar este aspecto, puesto que la demostración es continua. Por otra parte, esto sumado al carácter simulador –*kitsch* en definitiva– del discurso encontramos que el divertimento, el espectáculo, la evasión y el conducta lúdica en conjunto encarna los mayores frutos mercantiles para las empresas publicitadas en TV –*marketing estético*–.

Por esta causa, es fácil llegar a la conclusión de que la estructura metafísica televisiva impide la canalización de profundidad de pensamiento. Lo que se quiere

7. El término *kitsch* en su sentido etimológico se identifica con el espurio estético. Todas sus posibles raíces etimológicas están relacionadas de un modo u otro con esta acepción:

-*Kitschen*: Significado específico, proveniente del alemán meridional, puntualmente del Sur-Oeste, del cual Abraham Moles apunta que es frangollar, y en particular hacer muebles nuevos con viejos, se trata de una expresión familiar. Ludwig Giesz aporta la acepción: '*recoger basura de la calle*' (*den Strassenschlamm zusammenscharren*).

-*Verkitschen*: '*Fabricar barato*' sería una definición proveniente de este germanismo y que procede exactamente del dialecto mecklenburgués: '*Hacer pasar gato por liebre*', vender algo en lugar de lo que específicamente se había pedido.

-*Sketch*: Traducción: esbozo, bosquejo. Procede del inglés con una derivación fonética deformada.

-*Keetcheetsya*: Gilbert Highet asegura que el origen etimológico de *kitsch* es este verbo ruso que se traduce por '*ser arrogante y engreído*'; por ello el *kitsch* deviene en la significación '*ostentación vulgar*' y se aplica a todo lo que se construye con muchos problemas y es bastante feo.

decir es que se muestra imposible conseguir que el discurso de la televisión pueda transmitir un mensaje cultural que requiera un nivel de conceptualización elevado. No existe ni tiempo ni espacio suficiente en esas estructuras existenciales. El mito de la TV educativa es un mito hoy día. El peor logro de la capitalización es confundir libertad de mercado con democracia. Esta idea de progreso basado en una fragmentación de intereses está en crisis.

La situación en la que permanecemos provoca un efecto hipnotizante y embriagadora. La impotencia del sujeto ante la masa se convierte en frustración. Cuando se consume TV no se consume en ningún momento verdadera información—y esto compete de manera directa al arte—, no se conoce perfectamente todos y los verdaderos *por qué*s de los eventos y los conceptos, el marco coyuntural está dominado por la propia coyuntura, en otras palabras, queda claro que todo depende de intereses políticos y económicos. Los gerentes de los grandes medios al conocer esta situación, han optado por un solución falaz. Es conocido que la *virtud* permanece siempre en el punto medio y en los extremos se mantienen dos vicios polares, asimismo, es indudable que uno de estos se manifestará más parecido que el otro a la virtud. Es decir, si tomamos en cuenta la información como si fuera una virtud, la *desinformación* y la *sobreinformación* serían los vicios. Ninguna de estas dos propuestas es verdadera información, pero la *sobreinformación* se parece más a la primera que la *desinformación*. Esa es la opción elegida y por tanto ahí radica la falacia.

Así, el espectador se atiborra de sobreinformación. Además el apabullante componente lúdico general de la caja hertziana contribuye a esa consecuencia. Esto genera un permanente *Síndrome de Stendhal* catódico. Toda la profundidad que debiera mantener la cultura y la información se desvanece como una disolución en el líquido de las masas. Todo el componente de seriedad conceptual ideológica se diluye en las redes del discurso y acogida del mismo *ser* de la propia televisión, llegando a lo que denominamos **pensamiento kitsch**. El hombre frente a la televisión capta simplemente la superficialidad, la *estética catódica* (una vez más en el sentido Kantiano, por su carácter subjetivo y su connotación sensible): El *noumeno* es imposible de hallarlo en el maremagno televisivo.

Esta situación superficial no excluye de seriedad y de verdadero sentido *no-trivial* a su planificación. El aparato político conoce la maquinaria *massmediática* y aprovecha esa cualidad *estética* de la TV. El conflicto emerge cuando se pretende crear un estado de opinión y se rehuye analizar el problema de raíz. Se utiliza la apariencia, el lado divertido de la circunstancia, el aparato *ornamental*, para convencer y se elude el *sacrificio*, el *trabajo*—y con esto me remito a González Requena— el *dolor* para **aprehender**. Se alude a la condición lúdica de la expresión estética para, muchas veces, señorear a la masa.

Resumiendo, *Il pensiero debole* de Vattimo mediatizado por la actuación audiovisual (en este caso manifiesto: la televisión) deviene en materia *artística*, en un *pensamiento kitsch*.

Una conclusión hipotética

«Yo he visto cosas que vosotros no creeríais. He visto atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto rayos C brillar en la oscuridad cerca de la Puerta de Tánhäuser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia. Es hora de morir».

Roy Batty, *Replicante*, Nexus 6.
Blade Runner. (Ridley Scott. 1982).

Este supuesto rompecabezas del conocimiento concluye en hipótesis múltiples. Una de las cuales subraya la impotencia manifiesta que mantiene el ser humano para almacenar información real por la abundante producción de la maquinaria icónica, sonora y multimediática. La máquina sustituye a la memoria humana y a la antiquísima práctica de la fabricación de libros. Hoy el conocimiento se sustenta en material analógico y digital. Un dato más del cambio epistemológico que denota la incapacidad del hombre acusada en la *aprehendizaje*, apoyándose en *hardwares* para superar la catarata sobreinformativa a la que está sometido. Sólo un *replicante* está dotado de esa potencia necesaria para almacenar datos informativos.

El slogan, el logo, el anagrama, ejemplifican perfectamente el modo de conocimiento posmoderno en su transmisión. Parece a veces que el verdadero carácter de retención de conocimiento se apoya en la ayuda tecnológica. Con esto no se quiere expresar que una máquina está capacitada para el acto de aprehensión, sino que el ser humano mejor expresado: la masa está en cierto modo des-capacitándose para el conocimiento verdadero, en nuestra competencia, para el aprendizaje estético.